

## 2. APRENDIZAJE-SERVICIO COMO BUENA PRÁCTICA ÉTICO-CÍVICA DE MEDIACIÓN SOCIAL

Macarena Donoso González  
Universidad de Sevilla

Elisabet Montoro Fernández  
Universidad de Sevilla

### **Resumen**

La actual situación social del país reclama una actuación inminente por parte de las instituciones educativas y, en especial, del ámbito universitario, del cual saldrán todos los profesionales futuros que tendrán el timón de nuestra sociedad en sus múltiples esferas.

Es por esto por lo que se hace necesario utilizar “buenas prácticas” en el contexto universitario destinadas a crear en los alumnos la necesidad de ver más allá de las aulas y ser conscientes de que se precisa su actuación como agentes de transformación y mediación social.

En este sentido, el aprendizaje-servicio emerge como una “buena práctica” más que satisfactoria para cubrir esa necesidad, preferentemente en el ámbito ético-cívico. Este modelo de aprendizaje activa a los alumnos y los hace protagonistas del cambio social, potenciando labores de mediación y transformación social desde un marco de responsabilidad social en donde el mayor protagonista es el aprendizaje desde una perspectiva ético-cívica.

En el contexto actual de la denominada “tercera misión universitaria” supone una excelente vía para capacitar a los alumnos en la resolución de conflictos, en la mediación social y en la intervención activa en la sociedad, todo ello desde un marco de responsabilidad individual y social y compromiso cívico.

### **Palabras clave**

Buenas prácticas universitarias; aprendizaje-servicio; ciudadanía active.

## **1. Introducción**

Se hace patente la necesidad de que en la docencia universitaria se utilicen “buenas prácticas” que incentiven e involucren a los alumnos en su tarea de aprendizaje. En este sentido, el aprendizaje-servicio puede convertirse en una alternativa que ofrezca una respuesta a la necesidad de que el alumnado participe activamente en todo aquello que le rodea.

Si bien es cierto que nuestros alumnos están acostumbrados a la mera transmisión y acumulación de información y conocimientos, el aprendizaje-servicio se convierte en el remedio a este proceso tradicional, provocando que los estudiantes actúen en su entorno social desde una visión ética-cívica.

En la actualidad, no se puede decir que la universidad esté ofreciendo una formación adecuada en valores morales, pues se ha marcado a sí misma unas limitaciones dadas por la importancia que se le otorga a la transmisión de contenidos.

Por todo ello, nos encontramos ante un nuevo reto que la universidad debe de afrontar, su verdadera misión, la llamada “tercera visión universitaria”, que consiste en capacitar e incentivar a los alumnos para que desarrollen un compromiso con la sociedad en la que se mueve, convirtiéndose en ciudadanos activos.

## **2. “Buenas prácticas” en la docencia universitaria actual.**

Desde las últimas dos décadas, el concepto de “buena práctica” ha adquirido una relevancia importante en el plano de la educación internacional, por lo que resulta complicado su acotamiento y definición dada la multiplicidad de términos y definiciones utilizados para su descripción. Actualmente, ceñirnos a una aproximación exacta del término resulta ciertamente complicado, e incluso en numerosas ocasiones se puede caer en un concepto erróneo del término; esto es así porque se vienen considerando “buenas prácticas” a cualquier tipo de quehacer educativo que tiene lugar en el aula y en el que están implicados educadores y educandos.

### **2.1. Concepto de “buena práctica”.**

Una de las definiciones que puede resultarnos más acertadas y que evita caer en un concepto erróneo del término, sería la que propone el Grupo DIM (didáctica, innovación y multimedia) de la Universidad Autónoma de Barcelona, que considera “buena práctica” a:

Las intervenciones educativas que facilitan el desarrollo de actividades de aprendizaje en las que se logren con eficiencia los objetivos formativos previstos y también otros aprendizajes de alto valor educativo, como por ejemplo una mayor

incidencia en colectivos marginados, menor fracaso escolar en general, mayor profundidad en los aprendizajes.

En definitiva, lo que se puede considerar como “buena práctica” serían todas “aquellas actividades formativas que involucren al alumno en su tarea de aprendizaje y que además le permita tomar contacto con la realidad, dando lugar a un proceso de enseñanza-aprendizaje eficaz y práctico” (Donoso, 2013), es decir, un concepto que está más próximo a la práctica científica que a una mera práctica profesional, supone, por tanto, “la expresión de un conocimiento profesional o experto, empíricamente válido, formulado de modo que sea transferible y, por tanto, de potencial utilidad para la correspondiente comunidad” (MECD, 2013).

Dada la mencionada relevancia del concepto, la UNESCO, dentro del programa MOST<sup>2</sup> (*Management of Social Transformations*), determina cuáles serían los rasgos básicos e indiscutibles que caracterizarían a una “buena práctica”, éstos serían:

- Innovadora: capaz de generar nuevas y creativas soluciones
- Efectiva: la mejora y el impacto positivo provocado por la “buena práctica” es tangible y susceptible de demostración.
- Sostenible: dada sus exigencias sociales, económicas y medioambientales, la “buena práctica” provoca unos efectos duraderos, con lo cual su efectividad se mantiene por un período prolongado de tiempo.
- Replicable: el adecuado procedimiento de las prácticas y sus resultados positivos generarán el interés por estas iniciativas en otros lugares, del mismo modo que desarrollarán cambios en las políticas y actuaciones educativas. (MECD, 2013).

La pertinencia de las “buenas prácticas” en el ámbito educativo viene dada por una serie de razones, entre las que destacarían: permiten aprender de los otros y con los otros; facilitan y promueven soluciones innovadoras, exitosas y sostenibles a problemas compartidos; hacen posible una conexión fluida entre políticas, investigación y soluciones empíricas efectivas; dota de utilidad y sentido práctico el quehacer educativo; y potencia el desarrollo de nuevas iniciativas y la redefinición de políticas.

## **2.2. Fases de una “buena práctica”.**

Para la producción de una experiencia formativa de carácter sólido y sostenible, como es el caso de una “buena práctica”, es imprescindible tener en cuenta las diferentes fases del acto didáctico en el que transcurrirá dicha práctica, así, siguiendo a Puig, Batlle, Bosch y Palos (2006) estas fases serían:

- Momento Preactivo: Es el primer acercamiento del docente al contexto y contenido

---

<sup>2</sup>

<http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/themes/most-programme/>

de la práctica educativa. Constaría de “preparación del educador”, mediante la consideración de las características del grupo (individuales y colectivas), la fijación de objetivos a conseguir, selección de recursos a utilizar, etc., y la “planificación con el grupo”, que supone la planificación total de la intervención: metodología, evaluación, etc.

- Momento de intervención docente: Es el momento en el que el docente “ejecuta” todo lo planteado en el “momento preactivo” pero interviniendo directamente con los alumnos. Del adecuado transcurrir de este momento dependerá, en cierta medida, la potencialidad educativa de una “buena práctica”.
- Momento Postactivo: Supone la “reflexión” o “evaluación” de todo el proceso en el que ha transcurrido la “buena práctica”; al mismo tiempo contempla “evaluación del educador” y “evaluación del grupo”, lo que ayuda a mejorar las prácticas futuras.

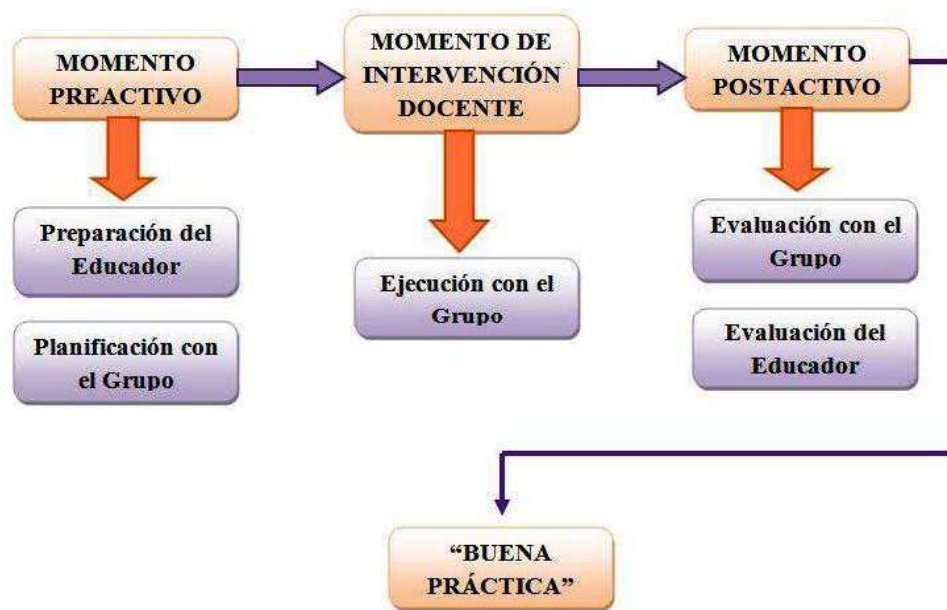


Gráfico n. 1. Fuente: Creación propia

### 2.3. Incidencia de otros elementos en el éxito o fracaso de una “buena práctica”: el caso de la satisfacción e insatisfacción docente en la universidad actual.

El éxito o fracaso de una buena práctica no sólo depende del buen transcurrir de todas las fases citadas con anterioridad, sino que también inciden otros elementos susceptibles de “alimentar” el éxito o fracaso de las “buenas prácticas”.

Este es el caso de la satisfacción e insatisfacción del docente en la universidad actual. A menudo éste se encuentra con innumerables contratiempos que hacen que su tarea como desarrollador de buenas prácticas se torne complicada e, incluso, insatisfactoria en muchos casos. Del mismo modo, cuando el docente se encuentra con situaciones positivas en su tarea éstas le incentivan e impulsan para seguir desarrollando su labor profesional.

En este sentido, se puede considerar que del ánimo del profesor va a depender, en cierta medida, el éxito o fracaso de la intervención que éste lleve a cabo.

Los profesores estancados tienden a bajar sus aspiraciones, convertirse en apáticos, establecer lo “justo para pasar el día”...por el contrario, los profesores que se sienten dinámicos, que tienen un sentido de desafío y crecimiento continuo, generalmente aspiran a más, expresan un nivel mayor de compromiso con su organización (McLaughlin, 1988).

Siguiendo a Saénz y Lorenzo (1993), la satisfacción de un docente universitario puede llegar por tres vías diferenciadas entre sí pero que, al mismo tiempo, se presentan conectadas, éstas son: docencia, investigación y relaciones personales en el entorno universitario:

- Satisfacción en la docencia: La importancia crucial de la docencia hace que sea considerada uno de los elementos indisolubles de la labor del docente, pero también es una de las actividades menos valoradas, cargándose de mayor reconocimiento en la evaluación del docente actividades relacionadas con la evaluación, la gestión, las publicaciones, etc. A pesar de esto, la calidad de la docencia va a depender, en un alto porcentaje, de la satisfacción que el docente tenga con el desempeño de su labor profesional. Para que una “buena práctica” transcurra de manera exitosa, la satisfacción del docente debe ser elevada puesto que el nivel de exigencia que éste tiene es también elevado.
- Satisfacción en las relaciones personales con el entorno universitario: Sin duda es el ámbito en el que el docente puede mostrar una mayor o menor satisfacción, en función de los casos. De un lado, el docente precisa que para el correcto desarrollo de su actividad académica exista una buena relación con los alumnos con los que interactúa y trabaja, dando lugar a un cierto equilibrio, que tal y como indica Van Wagenen (1966), “la enseñanza es una actividad humana que precisa de: equilibrio mental, adaptación personal y social, relaciones entre alumno y maestro, y personalidad estable”. Del mismo modo que las relaciones con los alumnos suponen un instrumento de motivación importante para el docente, también lo son las relaciones con sus compañeros; el apoyo de éstos le reforzar la idea de un proyecto educativo común y sentirse parte activa de ello, con lo cual el refuerzo positivo que supone para el docente es bastante elevado, repercutiendo, así, en su buen quehacer en el aula.
- Satisfacción en el ámbito de la investigación: La investigación es uno de los “campos” fundamentales de la profesión académica y universitaria, por lo que es

necesario que el docente se mueva con cierta comodidad dentro de ella. Docencia e investigación deben de ir a la par, y es fundamental que el docente se sienta reconocido en ambas y sienta la satisfacción que ambas, bien hechas, le provocan.

### **3. Aprendizaje-servicio como modelo de “buena práctica” para la mediación social.**

El aprendizaje-servicio está considerado como una metodología infundida por la filosofía de la pedagogía activa y compatible con otras metodologías y estrategias educativas. En realidad, no podemos decir que el aprendizaje-servicio sea una novedad, pues sencillamente se produce tras la suma de dos elementos muy conocidos en la educación formal y no formal: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad.

Si volvemos la vista atrás, seguramente podamos toparnos con numerosas experiencias que se acercan a lo que entendemos por aprendizaje-servicio, e incluso existe la posibilidad de que se hayan realizado alguna vez sin darle este nombre. De esta manera, podemos llegar a la conclusión de que para iniciar un aprendizaje-servicio es prudente y razonable partir de alguna de estas experiencias similares, mejorando, por supuesto, la experiencia en sí y dotándola de aquello que le falte para convertirse en un auténtico proceso de aprendizaje-servicio (Tapia, 2001).

El aprendizaje-servicio como buena práctica, tendría como finalidad sensibilizar a la población en general acerca de un problema o un conflicto y buscar su posible solución o alternativa, con la intención de mejorar la calidad de vida de las personas.

#### **3.1. Concepto de aprendizaje-servicio.**

El aprendizaje-servicio es una práctica pedagógica determinada por una alta complejidad, y como tal, posee un amplio abanico de características que integran su totalidad. Como hemos mencionado anteriormente, su particularidad se centra en la combinación de las actividades de servicio y las de aprendizaje<sup>3</sup>.

Con el propósito de sintetizar lo más representativo sobre el aprendizaje-servicio, hemos establecido tres definiciones que, a nuestro juicio, reúnen los aspectos básicos de dicho aprendizaje:

El aprendizaje servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado en el que los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2006).

---

<sup>3</sup> NSLC: [www.servicelearning.org](http://www.servicelearning.org).

El aprendizaje servicio tiene por finalidad dar un servicio a la comunidad, apoyado en un marco académico previo, y en ofrecer esa visión ético-cívica de responsabilidad social y comunitaria, tan necesaria en la sociedad actual...un revulsivo importante para las dinámicas que se venían desarrollando en los diferentes contextos educativos y en la relación de estas con su entorno más inmediato (social) (Donoso, 2012).

El aprendizaje servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado en el que las personas que participan, aprenden, a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno, con la finalidad de mejorarlo (Lucas, 2012).

Este es aplicable a cualquier ámbito educativo, formal y no formal, a personas de cualquier edad y en todas las etapas educativas, con la condición de que el proyecto se ajuste a las necesidades y particularidades de cada contexto. Además, concibe el servicio como una respuesta a necesidades reales de la sociedad: protección del medio ambiente, ayuda a grupos sociales con necesidades, colaboración con entidades educativas, etc. Desarrolla procesos planificados y sistemáticos de enseñanza y aprendizaje que relacionan las tareas de servicio con competencias y contenidos importantes para la vida. Se inspira en una pedagogía que apuesta por la experiencia, la participación activa, la relación directa con la realidad y la intervención de las personas que se convierten en protagonistas en las diferentes fases del proyecto. A su vez, tenemos que tener en cuenta que el aprendizaje-servicio requiere de un trabajo en red, capaz de coordinar las instituciones educativas (sean estas escolares o no escolares) y las entidades sociales que faciliten la intervención en la realidad (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2006).

### **3.2. Beneficios del aprendizaje-servicio: importancia de impulsar actividades de aprendizaje-servicio.**

Esta metodología consta de un gran valor educativo con numerosos beneficios que hacen que merezca la pena impulsar procesos con dicho aprendizaje. Siguiendo las opiniones de Kaye (2004), la importancia del aprendizaje-servicio reside principalmente en que todos sus protagonistas obtienen beneficios de su puesta en funcionamiento.

El alumnado o los jóvenes que están implicados en una entidad educativa no formal, son los primeros y principales destinatarios de los procesos del aprendizaje-servicio. Son beneficiarios porque consiguen mejoras en diversos aspectos de su formación: mejoras académicas, sociales y emocionales, así como el desarrollo de múltiples habilidades intelectuales y personales. Además, con el aprendizaje-servicio aumentan su responsabilidad cívica y la participación activa en la comunidad. Asimismo, hay que tener en cuenta la opinión positiva que mantienen los jóvenes sobre los procesos de aprendizaje-servicio.

El profesorado, por otra parte, tiene una mejor opinión sobre esta metodología, ya que ha conseguido que escuela y educación sean conceptos más relevantes para el alumnado, lo que ha producido un aumento en su satisfacción como profesionales.

Los equipos directivos de los centros apelan a este tipo de metodología porque favorece al clima de convivencia y trabajo de las instituciones que dirigen, por lo que sin duda tienen también una visión favorable de los procesos de aprendizaje-servicio.

De igual modo, las entidades sociales son beneficiarias de esta metodología, puesto que les puede suponer una oportunidad para sensibilizar a la ciudadanía sobre el tipo de tareas y trabajos que llevan a cabo y una ocasión para recibir algún tipo de colaboración externa.

Así pues, existe una innegable importancia para impulsar actividades de aprendizaje-servicio, pues estas acciones nos llevan a entender la ciudadanía como la participación en la búsqueda del bien común (Palo Alto, 1996), la cooperación y colaboración conjunta. Es más, el aprendizaje-servicio ofrece una educación en valores y favorece una determinada consideración del conocimiento (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2006).

De acuerdo con Garaigordobil (2008), el ser humano es un ser social, un ser que en gran medida se construye en lo social, y las interacciones del ser humano con otras personas son origen de sus más profundas satisfacciones y también de sus más profundas desdichas. Y es en estas interacciones donde se producen los conflictos, que siguiendo a Álvarez, Álvarez y Núñez (2007), son situaciones en las que dos o más partes entran en oposición o desacuerdo porque sus posiciones, competencias, intereses, necesidades, creencias, valores o sentimientos son incompatibles, o son percibidos como incompatibles. De esta manera, se hace evidente la necesidad de la mediación social, presentada como una oportunidad de transformación, que puede construir alternativas de solución pacífica y respetuosa con el fin de mejorar la convivencia y contribuir así a la mejora de la sociedad. Es en este cometido donde el aprendizaje-servicio (como buena práctica) puede ayudar a paliar los conflictos producidos en nuestra sociedad. Aprendizaje-servicio y mediación social pueden ser “dos cara de una misma moneda”, la de la intervención y acción social.

### **3.3. Ejemplos de “buenas prácticas” de aprendizaje-servicio que potencian la mediación, integración y transformación social.**

A continuación, presentamos algunos ejemplos de buenas prácticas de aprendizaje servicio en educación formal (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2006):

- “Señalicemos el colegio para que sea más agradable”. Esta experiencia se llevó a cabo en el CEIP La Vinyala de Sant Vicenc dels Horts (Barcelona), cuando tras un debate en las aulas se reflexionó sobre lo que producía molestias o dificultaba el trabajo en el colegio. Los problemas principales que salieron fueron los ruidos y el mal comportamiento del propio alumnado. Así, se decidió que los alumnos de Educación Infantil llevaran a cabo la tarea de dibujar señales que indicasen cómo se debían de comportar los alumnos en los diferentes espacios del colegio. Se hicieron carteles indicativos como: “no correr”, “silencio”, “no pasar”, etc. De esta manera, el profesorado aprovechó la oportunidad para trabajar contenidos como el color, vocabulario, orientación, a la vez que valores relacionados con el tema de la convivencia.



- “Ecoauditoria en las aulas”. Es una experiencia realizada por el alumnado de diferentes centros de Educación Infantil y Primaria, el profesorado y el Centro Medioambiental L’Arrel, en Barcelona. Se centra en la creación de una auditoría medioambiental que pretende sensibilizar sobre los problemas medioambientales y crear hábitos de consumo responsable, reciclaje y ahorro de recursos. Así, el alumnado se siente partícipe para una mejora medioambiental con sus actuaciones en la escuela y fuera de ella.
- “Jóvenes guía: acogida a alumnos/as inmigrantes”. Se trata de un proyecto que intenta formar estudiantes de diferentes Institutos de Educación Secundaria para que acompañen a los alumnos inmigrantes de nuevo ingreso en el centro (Barcelona). El proceso se inicia a principios del curso escolar, apuntándose al proyecto aquellas personas que por propia voluntad quieran hacer de guía. Sus funciones son las de acoger al alumnado inmigrante, acompañarlos y enseñarles el centro y su funcionamiento, presentarles al resto de compañeros y orientarles para que puedan tener un mayor desenvolvimiento en sus vidas cotidianas.
- “Preservación de la contaminación del agua en zonas agrícolas”. Esta experiencia se basa en el asesoramiento a los campesinos sobre algunas alternativas y soluciones factibles para la reducción de la contaminación de las aguas. Se ha desarrollado en una Escuela de Educación Agropecuaria en Buenos Aires, en colaboración con la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires y la Asociación de Productores Rurales de Arrecifes. El proyecto surgió a partir de una encuesta a la comunidad realizada por los alumnos universitarios, cuyos resultados constaban de una necesidad de preservar el medio ambiente.

A continuación, presentamos algunos ejemplos de buenas prácticas de aprendizaje servicio en educación no formal (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2006):

- “Comederos para los pájaros”. Esta actividad tiene como objetivo sensibilizar a los niños respecto a la conservación de la naturaleza, aprender a observar y a identificar diferentes especies de pájaros. Esta acción la lleva a cabo cada año la Fundación Catalana de l’Esplai en las colonias de verano que realizan los centros de tiempo libre. Consiste en dar un paseo con los niños dentro de un bosque cercano, donde puedan escuchar los ruidos de los pájaros. Los educadores les cuentan una historia para que descubran las características de cada especie, sus hábitos y relación con el medio. Así, van descubriendo dónde viven, qué comen y por dónde se mueven. Una vez que han interiorizado este conocimiento, diseñan y construyen comederos de pájaros para colgarlas en el bosque utilizando materiales de desecho y con técnicas sencillas.
- “Ocupados en construir”. Este proyecto está realizado por La Federación INJUCAM de Asociaciones para la Promoción de la Infancia y la Juventud en la Comunidad de Madrid. Tras observar que no existía participación de los jóvenes de ningún tipo, surgió este proyecto, que consiste en diseñar y construir un refugio y

un albergue juvenil por parte de los niños. El proyecto constaba de dos partes: una de formación y otra de construcción, en las que participaron los educadores y chicos/as. Los contenidos formativos estaban centrados en el aprendizaje de la participación, y la percepción de los jóvenes era la de estar sumergidos al cien por cien en algo que no era sólo para ellos, sino para otros futuros usuarios del refugio y albergue.

- “Grupos comunitarios de estudio”. Es un proyecto de Fundación SES, una organización social argentina que se dedica a la inclusión de aquellos jóvenes con menos oportunidades. Se realiza en colaboración con otras empresas, como Autopistas del Sol. Esta práctica pretende, desde la educación no formal, evitar el fracaso escolar de aquellos jóvenes que presentan dificultades, al tiempo que fortalece su sentimiento de pertenencia a una comunidad.

Por último, cabe mencionar la labor que hace el Centro Promotor del Aprendizaje y Servicio Solidario en Euskadi (Zerbikas), cuya finalidad es generar conocimiento en torno al Aprendizaje y Servicio Solidario, así como difundir numerosos proyectos, como es el caso del libro “60 buenas prácticas de Aprendizaje Servicio”, que reúne diversas experiencias educativas destinadas al bien común de la comunidad a lo largo de cuatro años.

#### **4. Dimensión social y ético-cívica del aprendizaje-servicio: construyendo un nuevo modelo de ciudadanía activa.**

En los tiempos de hoy en día, sabemos que aquellos estudiantes que terminan su formación universitaria deben enfrentarse a un contexto social, tecnológico y cultural cada vez más complejo. Por este motivo, somos cada vez más conscientes de que la universidad no puede mantener al margen su responsabilidad social, y tiene la obligación de integrar de forma adecuada la práctica profesional y el ejercicio de la responsabilidad social a sus estudiantes.

De esta manera, es fundamental que el modelo formativo de cada universidad promueva en su práctica y en sus espacios de trabajo, situaciones que incluyan acciones destinadas a la comunidad y a la mejora de las condiciones de vida.

En esta era universitaria, se hace patente la necesidad de crear situaciones de aprendizaje y docencia que contribuyan a una formación ético-cívica de sus estudiantes (Bernal, Ruiz, Gil y Escámez, 2012). Las reflexiones, las buenas prácticas y, el aprendizaje-servicio en este caso, pueden ser una posibilidad que garantice dicha formación.

##### **4.1. Educación en valores y prosocialidad: construyendo una ciudadanía activa y participativa.**

El aprendizaje-servicio se puede presentar como una ansiada propuesta para mantener un cierto orden en la convivencia social. No obstante, y a pesar de las grandes ventajas que tiene, aún a día de hoy las diferentes posturas políticas no ayudan a impulsar actividades de aprendizaje-servicio.

Desde una postura liberal, este tipo de aprendizaje se puede definir como una acción caritativa impulsada por cualquier individuo que desee verdaderamente hacerlo y destinada a satisfacer las necesidades de aquellas personas o grupos sociales que no han tenido éxito en la vida social, cultural o económica. De este modo, esta metodología de aprendizaje garantizaría la atención a determinados males sociales, con la intención de contribuir a alcanzar un bienestar social.

En cambio, la postura comunitarista otorga al aprendizaje-servicio un mayor significado educativo, pero lo concibe como una obligación que toda persona debe de tener, desvirtuando así su verdadero sentido democrático.

Estas visiones provocan una distorsión del verdadero significado educativo y cívico que contiene el aprendizaje-servicio.

El republicanismo cívico, por otra parte, concede al aprendizaje-servicio un mayor sentido educativo, entendiéndolo como una gran aportación que trata de formar a ciudadanos dispuestos a buscar el bien común.

A pesar de los significados que les dan cada postura política, el aprendizaje-servicio está encaminado a intentar mejorar la sociedad con criterios solidarios y, sobre todo, con la participación activa de los jóvenes en la vida pública. Por lo tanto, la ciudadanía es un trabajo conjunto que busca la optimización de la vida en común y la convivencia (Actas del IV Congreso Internacional de Filosofía de la Educación, 2000).

El aprendizaje-servicio está estrechamente vinculado con la adquisición de valores éticos. En el momento social en el que nos encontramos inmersos, se ha sufrido una pérdida de estos valores. Es frecuente la búsqueda de un bienestar particular propio, sin importarnos las consecuencias o los daños que podemos provocar al resto de las personas. Ni siquiera en el contexto universitario nos hemos preocupado por proporcionar una formación en valores morales que nos permitan convivir de manera satisfactoria con los demás (Donoso, 2012). Es ahora, cuando se empiezan a sentir inquietudes a este respecto. Parece evidente la gran tarea que debe acarrear la universidad en este sentido, pues es completamente necesaria su implicación para dotar a los estudiantes una formación ético-cívica, que haga más fácil la vida en sociedad. Así pues, ya no hay cabida para una mera transmisión de contenidos, sino que la universidad tiene el deber de rescatar el verdadero sentido de la función educativa, un sentido que parece haber perdido su razón de ser, y recuperar la creación de conocimientos, de saberes, de formar en valores, de servir de modelo, de emprender caminos hacia un bien común.

Es aquí donde al aprendizaje-servicio puede colaborar en gran medida, ya que es en estas experiencias donde se ponen en juego automáticamente un conjunto de valores que

van a vivir y adquirir las personas que toman parte en alguna de ellas. Puede ser una buena respuesta a la heterogeneidad de culturas, costumbres y leyes, pues se basa en el respeto y en el beneficio de los demás. Así, se daría, además, una respuesta a la necesidad de fomentar una cultura participativa en la educación superior (Ehrlich, 2000; Egerton, 2002 y Arthur y Bohlin, 2005), cultivando la educación para la ciudadanía.

### **4.2. Responsabilidad social en la universidad actual: el papel del aprendizaje-servicio.**

Tradicionalmente, en la universidad han existido siempre tres misiones fundamentales: la docencia, la investigación y la extensión. Cada una de ellas posee una estructura organizativa específica, que, a su vez, corresponde con una cultura institucional propia, a menudo contrapuesta con las demás o aislada de ellas.

Esta confrontación, sin embargo, parte de visiones extremadamente reductivas y anticuadas. Es por ello, que se presenta el aprendizaje-servicio como un espacio de encuentro de dos culturas institucionales que no pocas veces se encuentran en dicotomía: por un lado, la que tiene que ver con la calidad académica, y por otro la que privilegia la responsabilidad social.

Es ahora cuando se presenta un nuevo reto al que la universidad debe de hacer frente: capacitar a los estudiantes para que desarrollen un compromiso con la sociedad en la que viven, o en palabras de Ortega y Gasset (1937), “ha de depurar un tipo de talento para saber aplicar la ciencia y estar a la altura de los tiempos”. Será, pues, la universidad quien otorgará al alumnado las herramientas y medios necesarios para que se conviertan en ciudadanos activos, implicándose en todas las cuestiones y actividades de su alrededor.

Un ejemplo claro de esta labor es la práctica basada en el aprendizaje-servicio que se realiza en la Universidad de Sevilla en la asignatura Teoría de la Educación, impulsada por el Dr. Bernal Guerrero, que consiste en la integración de la competencia de emprender de forma metodológica y formativa en la asignatura. Su propósito es, inspirándose en las contribuciones del “emprendimiento social” (Bataller, 2008; Bornstein, 2005), que los estudiantes desarrollen proyectos de emprendimiento social a través del trabajo en equipo.

Entre los objetivos que planteó el Dr. Bernal Guerrero para este proyecto, destacan:

- Completar la formación en competencias generales de los estudiantes, con la competencia de emprender.
- Integrar metodológicamente la competencia emprendedora en la asignatura de Teoría de la Educación.
- Fomentar la competencia emprendedora entre los estudiantes de Teoría de la Educación.

Los objetivos básicos propuestos por éste para el alumnado fueron:

- Comprender el sentido y alcance de la competencia de emprender en el contexto universitario europeo actual.
- Saber integrar la competencia de emprender en la ideación y realización de proyectos educativos.
- Valorar la dimensión ético-cívica del emprendimiento social.
- Fortalecer el compromiso social de los universitarios en el contexto de la economía del conocimiento.

La metodología escogida fue el “trabajo por proyectos”, pues se consideraba la más adecuada al ser un método eficaz de trabajo que conlleva a la formación de personalidades autónomas, la capacidad emprendedora, etc., y todo ello como refuerzo del aprendizaje recibido, ya que supone el aprendizaje en valores y el “aprender a aprender”, ambas bases fundamentales para la formación de una ciudadanía activa y responsable.

El método que se ha utilizado ha sido el de “service-learning” (aprendizaje servicio) (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2006), entendido como “un método que facilita una metodología activa y colaborativa, capaz de combinar procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado” (Bernal y Donoso, 2012).

El plan de trabajo a realizar consistía en un planteamiento de interrogantes, realización y elaboración de la información, diseño y configuración del proyecto, etc. Una vez finalizados los trabajos, los alumnos debían de exponerlo en clase, aunque ya previamente habían efectuado diversos informes, emitidos por cada grupo, para que se comprobase que el trabajo iba en buen camino.

Para determinar el nivel real de logro de emprendizaje social, se elaboró un cuestionario que recogía las principales dimensiones que tenían relación con la competencia emprendedora y su implicación ético-cívica. El cuestionario fue pasado a los propios estudiantes, quienes valoraron el nivel de consecución y satisfacción real con el proyecto.

Los resultados parecían mostrar que, a nivel general, el rendimiento obtenido por los diferentes grupos de trabajo bajo la mencionada modalidad, es bastante satisfactorio, pues todos alcanzaron niveles positivos de rendimiento, por lo que se concluye que la implementación de este proyecto de innovación había surtido efecto. La asignatura de Teoría de la Educación reforzó sus competencias, ya que había integrado de forma positiva la competencia emprendedora, a la vez que se ha hecho evidente la necesidad del fomento y refuerzo de la misma.

## **5. Conclusiones**

Hoy más que nunca, dada la situación de crisis mundial en la que nos vemos inmersos, la educación aparece ante nosotros como un instrumento salvífico. La sociedad necesita de

personas con formación social, con conciencia ético-cívica, en suma, agentes de mediación y transformación social; es ahí donde las universidades deben ejercer su labor formadora en este ámbito y proporcionar los cambios necesarios para ello.

La limitación existente ha venido surgiendo por el discurso de la excelencia universitaria, tratando éste desde el ámbito de la competitividad económica y dejando a un lado el avance cívico y los beneficios sociales que éste puede reportar al conjunto de la sociedad. Así, el emprendimiento social y, por consiguiente, el aprendizaje-servicio como una de sus prácticas más fructíferas, se ofrecen como excelentes vías para conciliar las discrepancias que se generan en torno a la llamada “tercera misión universitaria”, es decir, su visión social.

Potenciar la realización de actividades que “alimenten” este ámbito social de la universidad es uno de los objetivos prioritarios que deben incluirse en las actuales políticas educativas, ya que éstas suponen un valioso instrumento de mediación y transformación social muy necesario en los tiempos que corren.

El actual EEES (Espacio Europeo de Educación Superior) tiene entre sus principales objetivos el logro de parámetros e indicadores económicos suficientes para el fortalecimiento de Europa; pero se hace crucial insistir en la relación existente entre la calidad de la enseñanza superior y la calidad de la vida cívica. Es este espacio el adecuado para la formación ético-cívica, pero para ello las universidades deben de empezar a considerar que una formación de calidad no se agota en los límites de la productividad y competitividad sino que se hace necesaria la capacidad de análisis y actuación en los problemas sociales.

### Bibliografía

- Álvarez, D; Álvarez, L. y Núñez J.C. (2007). *Aprender a Resolver Conflictos*. Madrid: Editorial Cepe.
- Arthur, J. y Bohlin, K. (2005). *Citizenship and Higher Education. The role of universities in communities and society*. Londres y Nueva York: Routledge Falmer.
- Bataller, J. (2008). *Las entidades de economía social en un entorno globalizado*. Madrid: Marcial Pons.
- Bernal, A. y Donoso, M. (2012). “La formación del emprendimiento social: una responsabilidad crucial en el contexto de la tercera misión universitaria”. Paper presentado en *XV Congreso Nacional y V Iberoamericano de Pedagogía*, Universidad de Burgos.
- Bernal, A.; Escámez, J.; Gil, F. y Ruiz, R. (2012). “Ser uno mismo. Repensando la autonomía y la responsabilidad como coordenadas de la educación social”. *Revista Interuniversitaria*, 24 (2), pp.59-81.

- Blatle, R. (2009). “El aprendizaje servicio como entrenamiento al emprendimiento social”. Disponible en: [www.rosbatlle.net](http://www.rosbatlle.net) [Acceso 11/06/2014].
- Bornstein, D. (2005). *Cómo cambiar el mundo: los emprendedores sociales y el poder de las nuevas ideas*. Madrid: Debate.
- Casado, R. (2010). *Buenas prácticas en nuestras aulas universitarias*. Burgos. Universidad de Burgos, servicio de publicaciones e imagen institucional.
- Donoso, M. (2012). “El aprendizaje servicio y su utilidad en la sociedad actual”. En Manjón, J., *Nuevas vías para una mayor conciencia ético-cívica desde la educación*. Sevilla: Copiarte.
- Donoso, M. (2013). “Buenas prácticas en la formación cívica universitaria y su implicación en la docencia. Aprendizaje servicio como método para una nueva cultura docente”. En *Actas del I Congreso Internacional y III Congreso Nacional sobre Convivencia y Resolución de Conflictos en Contextos Socioeducativos*, Málaga, Facultad de Ciencias de la Educación.
- Egerton, M. (2002). “Higher education and civic engagement”. *The British Journal of Sociology*, 53 (4), pp. 603-620.
- Ehrlich, T. (2000). *Civic responsibility and higher education*. Arizona: Orynx Press.
- Garaigordobil, M (2008). *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Kaye, C.B. (2004). *The complete guide to service learning*. Minneapolis: Free Spirit.
- López Barajas-Zayas E. y Ruiz Corbella M. (Dir.). *Educación ética y ciudadanía. Actas del IV Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*. Madrid: UNED.
- Lucas, S. (2012). “Aprendizaje-Servicio como propuesta de integración curricular del Voluntariado en la Responsabilidad Social Universitaria”. En *Actas de Jornadas sobre Responsabilidad Social*. Valladolid: Universidad de Valladolid y Caja de Burgos.
- Martínez, M. (2008). *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Barcelona: Octaedro.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Consejo Escolar del Estado. (S/F). *Sobre el concepto de “Buena Práctica”*. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/dctm/cee/encuentros/buenapractica.pdf?documentId=0901e72b815f9789> [Acceso 12/06/2014].
- Pagés, T.; Cornet, A. y Pardo, J. (2010). *Buenas prácticas docentes en la universidad: modelos y experiencias en la universidad de Barcelona*. Barcelona: Octaedro.
- Palo Alto, C.A (1996). *Service Learning Quadrants*. Service Learning 2000 Center.

## ***FORMACIÓN Y MEDIACIÓN PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL***

---

Puig, J.M.; Batlle, C.; Bosch, C. y Palos, J. (2006). *Aprendizaje-servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Octaedro.

Tapia, M.N. (2001). *La solidaridad como pedagogía*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.